

Sondeo Arqueológico en Khirbet Medeineh junto a Smakieh (Jordania)

Por
E. Olavarri

La misión arqueológica de la Casa de Santiago de Jerusalén ha realizado un breve sondeo de exploración arqueológica en Khirbet Medeineh junto a Smakieh (Jordania), de solo doce días de trabajo (17 al 29 de septiembre de 1976) (1). Smakieh es un pequeño pueblo, todo él cristiano, situado a 9 Kms. al Este de Qasr, villa esta de alguna mayor importancia al Sur de Wady Modjib que atraviesa la carretera de Kerak a Mádaba. Khirbet Medeineh se encuentra a 7 Kms. al ESE de Smakieh. Se trata, como más adelante veremos, de una ciudad-fortaleza de finales del 2º milenio a.C., construida en el borde oriental del Wady — Mo'adrradje, arroyo profundo y sinuoso que más al Norte desemboca en el Wady Modjib. El tipo de construcción que aflora en superficie y, sobre todo, su situación estratégica nos hicieron pensar desde un principio que, más que una ciudad, sus ruinas ocultaban una ciudadela cuya función consistía en vigilar y defender la frontera natural que forma el valle profundo del Wady Modjib al dividir el plateau del antiguo reino de Moab y la llanura desértica que se extiende al Este hacia Qatrana. Idénticas funciones asignamos a las ciudades o fortalezas de Tell el-Medeiyineh junto a Ader (a tres Kms. al Sur de nuestro Khirbet-Medeineh) y Tell Balu'a (a 4 Kms. al Norte), situadas ambas igualmente en el borde mismo del Wady Mo'adrradje, uno de los brazos meridionales del Modjib (2). Las ruinas de nuestro Medeineh se asientan sobre una colina ovalada, cuyo eje central está orientado al Norte, exenta casi totalmente, si no es por su parte Sur en que un estrecho pasillo de rocas cortadas, a modo de istmo, la une a la llanura de Moab (3). Las caras Norte y Este de la colina se desploman abruptamente sobre el wady.

La ladera occidental no es tan pendiente y al fondo de la misma corre un arroyo seco que nace en el pliegue meridional de la misma. El trazado de las murallas, perfectamente visible, va siguiendo el contorno superior de la colina formando un recinto ovalado que alcanza un diámetro longitudinal de Norte a Sur de 170 ms. y de 80 ms. de Este a Oeste en su parte más ancha. En el pasillo Sur que une la colina al plateau (v. Foto LXXXIV, línea A) se observa un corte profundo y transversal que podría interpretarse como un foso defensivo artificial. Sobre la arista Norte de este foso (v. Foto LXXXIV, línea B) se aprecian claramente los restos de una construcción de recio aparejo de sillares. Se trata probablemente de un torreón de defensa, aparentemente desvinculado de la muralla de la ciudadela, que protegía el punto más vulnerable de la colina, puesto que a sus pies pasaba el camino de acceso a la fortaleza. La ladera occidental, de pendiente algo más suave que las otras, está defendida por una doble muralla (v. Foto LXXXIV, líneas D y F) de ocho metros de ancho cada una; entre ambas corre un pasillo de irregular anchura en el que no se observan restos de casamatas (4). Estas dos murallas, construidas con grandes piedras rectangulares aparejadas en soga y tizón, se juntan en su extremidad Noroeste formando una gran torre esquinual (v. Foto LXXXIV, línea G).

Las laderas Norte y Este de la colina son, como ya hemos dicho, de pendiente muy fuerte y por ello van defendidas con una sola línea de muralla de unos siete metros de ancho. La puerta de la ciudadela, a juzgar por el relieve de las piedras acumuladas (v. Foto LXXXIV, línea D) parece situada en el término del primer tercio suroccidental de esta doble muralla.

La localización de la necrópolis parece cierta. Mirando desde la Khirbet en dirección Sur-Oeste y a la misma altura que su superficie más alta, como a unos doscientos metros de distancia, se ven unos huecos en la roca: son las entradas de las tumbas (v. Foto LXXIV, línea C), excavadas y abovedadas con un diámetro horizontal de unos cinco metros. La nota más destacable en ellas es que están emplastecidas con un estuco grisáceo muy bien pulimentado, hecho de cal y arena gruesa, con el que se evita la infiltración de agua y de arenillas por entre las numerosas grietas de la roca dura (5).

Dentro del recinto de las murallas queda una explanada de suelo ligeramente inclinado, según se aprecia en la foto. No parece que aquí existan restos ocultos de edificaciones, pues la roca virgen aflora en bastantes puntos. Únicamente hacia el centro (v. Foto LXXXIV, línea E), se constata el derrumbe de una sólida construcción rectangular adosada a la muralla Este de la ciudadela. Probablemente sea en este punto donde haya que buscar las dependencias y habitaciones en que se albergaban las familias o la fuerza militar de la ciudadela. En el ángulo Sur-Oeste de esta construcción, justamente en el punto señalado por la línea E de la Foto, emergían cuatro pilares verticales. Fue aquí donde abrimos la trinchera de excavación de 7 x 12 m², suponiendo, como así fue, que allí encontraríamos una o dos casas del Hierro con pilares centrales. Al final de la excavación tuvimos que prolongar la trinchera 1,50 ms. hacia el Norte para descubrir el muro "F" que cierra la cara septentrional del locus 2 y que en el plano Fig. 1 designamos con la coordenada 0.

Quiero hacer constar que no hemos observado en superficie indicios de cisternas o estanques para recoger el agua, como ocurre en Aroer o en Dhiban. Esto no debe significar que el agua se acarree desde el wady, lo que supondría un

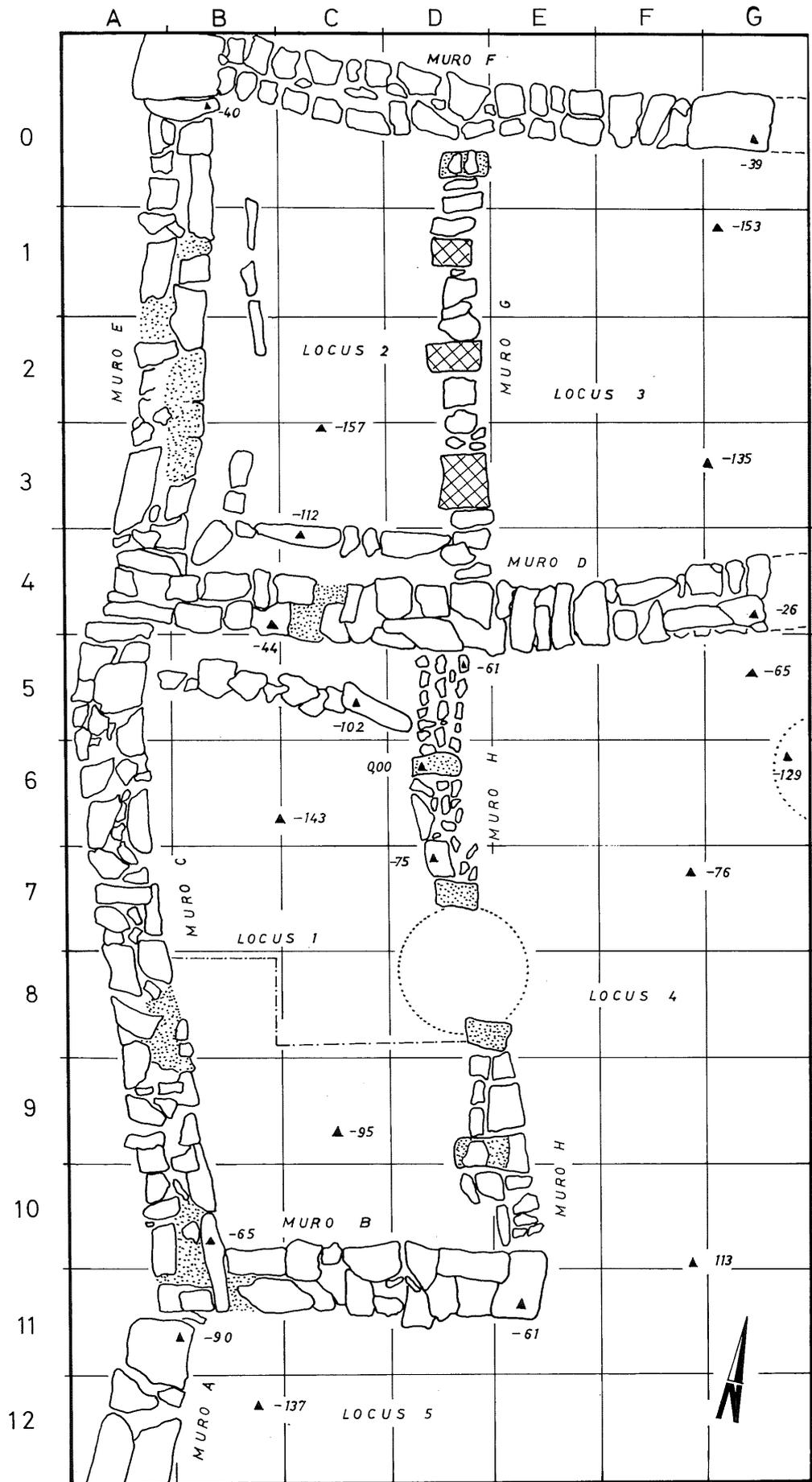
trabajo extremadamente penoso. Posiblemente las cisternas donde se recogía el agua de la lluvia hayan quedado completamente cubiertas por las piedras de demolición y por la arena depositada por el viento y sean hoy imposibles de detectar.

Para terminar esta descripción introductoria, quiero referirme a los restos de antiguas torres construídas en la cornisa del Wady Modjib. N. Glück habla de una de ellas situada como a unos 250 ms. al Sur de la Khirbet Medeineh en el camino de Smakieh (6). Desde la colina de Medeineh se ve otra al Occidente y es nota común de ambas el estar construídas justamente en el punto en que sendos caminos que suben desde el wady, entran en el plateau. Son aparentemente redondas y miden entre unos 15 y 25 ms. de diámetro. Desde estas dos torres se divisa perfectamente el Tell Medeiyineh del Sur junto a Ader. No habiendo encontrado en ellas ningún resto de cerámica, yo no dudaría, sin embargo, en atribuir las a la época del Hierro I. Son pequeños puestos fronterizos de vigilancia que controlaban el paso, a través del wady, del plateau oriental al reino moabita.

Estructuras. — La minuciosa prospección en superficie que hicimos en Junio de 1.974 nos hizo ya sospechar que en Kh. Medeineh solo había habido un período de ocupación en el Hierro I. Contra lo que suele ser frecuente en estos telles de Transjordania, no recogimos ni un solo tesón del Bronce Antiguo y de Períodos posteriores (Hierro II, Helenístico, Nabateo, Romano y Arabe). Este juicio previo ha quedado completamente confirmado, al menos en el área excavada por nosotros. No existe secuencia estratigráfica. El corte, en sección vertical, en las dos casas excavadas, presenta estas tres únicas capas: I, el humus superficial de unos 30 cms. de espesor, esparcido entre grandes piedras caídas; II, el nivel de demolición de 1,20 ms. de espesor, com-

SONDEO EN KHIRBET MEDEINEH

SMAKIEH - JORDANIA



puesto de piedras de irregular tamaño provenientes de los muros de las casas y mezcladas con tierra muy fina depositada por el viento. Este nivel es muy pobre en cerámica; III a y b, suelos de las Casas I y II, de tierra batida, sobre los que se encontró cerámica y otros útiles domésticos, situados a - 143 cms. el del locus 1 y a - 157 el del locus 2 (7).

El locus 1 tiene forma rectangular y mide 250 cms. de ancho por 550 cms. de largo. Sus muros están contruídos con piedras asentadas (aparentemente) sin mortero y muy rudimentariamente. Están cimentados directamente sobre la roca de la colina. Son piedras de escasa calidad que se exfolian como un hojaldre, detalle que en el dibujo señalamos con punteados dentro del muro. Todo esto, unido a la fuerte pendiente que presenta la superficie de la roca en esta zona que buza hacia el Oeste, ha facilitado el desplome del Muro C, visiblemente abombado en esta misma dirección a la altura de las coordenadas verticales 5.6.7. Ello se debe a que este muro no va ensamblado dentro del Muro D que hace de pared medianera entre los locus 1 y 2, habiendo así cedido a la presión de los escombros acumulados en el interior de la habitación. El Muro H tiene unas características especiales: es una pared continua dividida por cuatro pilastras verticales monolíticas entre cuyos intersticios se han levantado muretes de piedras más pequeñas, a veces dispuestas en triple hilada (primer intersticio Norte). Estas pilastras, algunas un poco inclinadas hacia el Oeste por el peso de las piedras demolidas, se apoyan en el piso inferior del locus 1 sin transpasarle y tienen una altura media de 150 cms. Es evidente que no se trata de pilares exentos interiores de la casa, sino que forman una unidad solida dentro del Muro H, cumpliendo en éste funciones de vigas maestras para sostener la techumbre. También es cierto que el Muro H cierra la vivienda del locus 1 en su fachada Este, separándola del locus 4, puesto que el Muro B nunca se prolongó más hacia el E. Dentro del locus 1 hay

una hilada de piedras hincadas verticalmente, en línea paralela al Muro D, cuya parte interior está rellena de tierra parda oscura. Se trata muy posiblemente, de un bancal adosado al Muro D y que no pudimos comprobar que se prolongase por la cara interior del Muro C. El piso interior de esta vivienda (- 143 cms.) es de tierra ocre oscura apisonada horizontalmente sobre la roca. Sobre este suelo hay una gruesa capa de cenizas mezcladas con arena muy fina depositada por el viento. El espesor medio de estas cenizas nunca es inferior a los 12 cms. Esta capa es relativamente rica en fragmentos de cerámica doméstica. En la parte Sur del locus 1, señalado por la línea discontinua en zigzag, dejamos visto un posible suelo más alto (- 95), de tierra color ocre más claro. Sobre él aparecieron algunos fragmentos de cerámica de características morfológicas idénticas a las del suelo inferior. Ello podría indicar un segundo periodo de ocupación de la vivienda dentro siempre de la misma estructura de muros.

El locus 4 es un patio exterior a la habitación del locus 1. En las coordenadas 10.11 - F.G, aflora la roca virgen, cuarteada e irregular. En las coordenadas E.F.G - 5.6.7.8., hay un piso encachado de losas rectangulares dispuestas verticalmente (en chapacuña). En el locus 5 se levantó una capa de cenizas de 60 cms. de espesor, mezcladas con arena muy fina, y entre las que aparecieron grandes piedras desprendidas del Muro B. En esta capa de cenizas se encontró abundante cerámica y algunos huesos de cabra y oveja (14 fragmentos).

Al no haber encontrado la puerta de la Casa del locus 1, suponemos que ésta estaría situada entre los dos pilares que encuadran la zanja de robo (coordenadas 7.8 - D.E., señalada con un círculo) o bien que, por efecto de la masiva demolición, haya desaparecido el umbral y la escalera interior que unía el suelo - 143 del locus 1 con el exterior - 76 del locus 4.

Los Muros D, E, F, de paramento doble salvo en pequeños tramos, circunscriben parte de un conjunto doméstico (locus 2 y 3) dividido por el Muro G interior, de paramento simple. Las escasas dimensiones del área excavada nos dejan sin aclarar las características generales de esta casa, a saber: su forma, dimensión y distribución interior de apartamentos, si es que, como ocurre en las casas del Hierro I en Palestina, ésta también comprende varias dependencias. Sí parece probable, no obstante, que el Muro D separa dos recintos de habitación arquitectónicamente independientes: los locus 1 y 4 del lado Sur, y los locus 2 y 3 del lado Norte.

El locus 2 es una habitación rectangular de 4,5 x 2 ms. Los Muros D (sector Oeste), E y F que la circunscriben por el Sur, Oeste y Norte, son de doble paramento y están levantados con piedras de tamaño grande, dispuestas con aparejo rudimentario y sin mortero. Algunas aparecen exfoliadas o descompuestas (partes del muro punteadas en el plano). El conjunto, sin embargo, muestra una mayor solidez de fábrica, debido principalmente a que estos muros están ensamblados en sus esquinas. Únicamente el Muro F presenta una clara comba, o caída hacia el interior de los locus 2 y 3, originada por la presión que ejercen los derribos en su cara Norte y por el vacío de la puerta situada entre el pilar Norte hendido del Muro G y el referido Muro F (cuadrícula 0: D).

El Muro G cierra el locus 2 por su cara Este y tiene, como el Muro H, cuatro pilastras separadas por intersticios regulares rellenos de piedras, de un tamaño lo suficientemente grande como para levantar un muro de paramento simple. A excepción de la última pilastra monolítica (cuadrícula 0: D), hendida en su mitad superior, las otras tres constan de varios elementos (piedras grandes y cuadradas superpuestas a modo de columna). Esta alternancia de pilastras monolíticas (pillares) y compuestas (piers),

intercaladas en los muros interiores divisorios de las casas, es una técnica de construcción ampliamente atestada en el Hierro I en Palestina, como enseguida veremos. Dentro del locus 2 se dejaron vistas dos hileras de piedras paralelas a los Muros D y E, que levantan unos 45 cms. sobre el suelo del locus 2 y que están rellenas de tierra en su interior. Como en el locus 1, se trata sin duda de bancos adosados a la pared. El suelo del locus 2 es de tierra ocre. Sobre él aparecieron varios útiles domésticos, tales como una piedra grande de molino de basalto, con una cara plana ligeramente concava, dejada in situ en el interior del banco en el ángulo S.W. del locus 2, marcada con puntos en el plano (cuadrícula 4: B); una piedra rectangular de basalto para moler a mano; otra más pequeña y esférica, que interpretamos como triturador para majar el grano u otros frutos antes de ser molidos y bastantes fragmentos de cerámica. Notemos que este locus 2 es el único recinto sobre cuyo suelo (-157) no ha aparecido la capa de cenizas existente sobre los suelos de habitación de los cuatro restantes locus.

Los escasos ejemplos de casas con pilares conocidos en Transjordania (Sahab, Tawilan, T. es-Sa'idiyeh) pertenecen todos al Hierro II. Sin embargo, en las excavaciones de Palestina encontramos analogías en la arquitectura doméstica del primer periodo del Hierro I. Los paralelos más notables nos los ofrecen las casas B-XV y B-XXXI de 'Ai (C1^aMe-false del Hierro I, c. 1220-1050) (8). Aquí encontramos como en Medeineh, habitaciones rectangulares, con muros divisorios de 4 pilastras, monolíticas unas (*pillares*, casa B-XV), y otras de piedras superpuestas (*piers*, casa B-XXXI), con sus intersticios rellenos de piedras menores formando un muro continuo y bancos de piedra adosados a los muros interiores de las habitaciones que Callaway señala acertadamente como "una nota peculiar del estilo de construcción de los habitantes del Hierro I" (9). Casas con pilares, pertenecientes al siglo 12^o a.C. o

comienzos del Hierro I, se han excavado también en Bethel, construidas éstas sobre las ruinas de la ciudad del Bronce Tardío II (10), en Radana (2ª fase de ocupación Hierro Ia) (11), en Gibeón (12), en Ta'anak (13) y en T. el Far'ah del Norte, Nivel 3 (siglos XI-IX) (14). Suele ser normal en Palestina encontrar cisternas dentro o junto a las casas del Hierro I, fenómeno no verificado en Kh. Medeineh, debido quizá a la escasa extensión del área excavada.

Queda por señalar un detalle que considero de importancia. Cotejados el estilo arquitectónico y las formas cerámicas de Kh. Medeineh con los yacimientos contemporáneos de Palestina, debemos concluir que las gentes que inician la ocupación del Hierro Ia en Moab y en Palestina provienen de o pertenecen a un milieu socio-cultural más o menos homogéneo. Existe, sin embargo, un hecho diferencial evidente. Los inmigrantes que invaden y habitan la Palestina central a principios del siglo XII, se instalan en ciudades recientemente destruidas o tiempo ha abandonadas, o bien en colinas nunca habitadas, pero no construyen murallas defensivas alrededor de las ciudades. No es este el caso de Kh. Medeineh, donde el escaso núcleo de población apenas justificaría las sólidas murallas defensivas, si no es, como ya hemos indicado, por la posición estratégica que nos obliga a definirla como una fortaleza fronteriza (15). Esto parece indicar que Kh. Medeineh se construye en el Hierro Ia cuando, consolidado ya política y militarmente el Reino de Moab, puede y necesita defenderse de las invasiones o de las razzias de las tribus nomadas que merodean al Este del W. Modjib, en el desierto oriental.

La cerámica. — No podemos decir que sea bien conocida la cerámica del Hierro I en Transjordania. Es un período no atestado en las excavaciones de Umm el Biyara y Tawilan; hasta la fecha tampoco

se ha publicado cerámica de esta época proveniente de Buseirah.

En Dhiban (16) han aparecido algunos ejemplares, no muy abundantes, sin que los excavadores hayan podido referirlos a pisos o estructuras de ocupación. Los únicos depósitos claramente estratificados se hallan en Balu'a (17) y 'Arair (18). En la Transjordania central se ha encontrado una ocupación de este período en las excavaciones de Sahab, Area D, con estructuras y cerámica que aún no ha sido publicada (19). También en su informe preliminar los excavadores de Tell Hesbán comunican que durante las campañas de 1.973 y 1.974 ha aparecido cerámica del Hierro I claramente referida a un suelo de habitación (Areas B y C), a estructuras de muros (Area B), y dentro de una amplia cisterna emplastecida (Area D) (20).

De toda la cerámica encontrada en las numerosas tumbas del Hierro excavadas en Transjordania, la que más afinidades ofrece con la de Kh. Medeineh es, sin duda, la publicada por Harding proveniente de una Tumba de Madaba, datada en la primera mitad del siglo 12º a.C. (21).

Los ejemplares de cerámica encontrados en Khirbet Medeineh no componen un repertorio ni mucho menos completo del período arqueológico a que pertenecen. Se trata, en efecto, de fragmentos de vasos domésticos con formas muy repetidas, pertenecientes todos ellos a la última ocupación de la fortaleza.

Las notas generales y típicas de esta cerámica podemos resumirlas en los siguientes rasgos. No se ha encontrado ni un solo fragmento de cerámica pintada. Todos los vasos están hechos a torno y sus formas son más bien simples y utilitarias. Es típico el engobe blanco, color hueso, aplicado generalmente a las paredes exteriores del vaso y con menor frecuencia a las interiores. La técnica del

bruñido es completamente desconocida. La cerámica es toda ella de origen local, no habiéndose encontrado ni un solo fragmento de vaso importado. La tradición cerámica del Bronce Reciente II, tan patente durante el Hierro Ia en Palestina y atestada en Transjordania (en Arôer del Arnón y en la tumba de Madaba), es muy débil en Medeineh. La pasta suele ser de un color pardo leonado, mezclada con gruesas partículas calcáreas, y muy porosa. La cocción es siempre muy regular.

Tratándose de una cerámica perteneciente toda ella al Hierro Ia, llama la atención que no haya aparecido ningún fragmento de las grandes jarras (pithoi) con borde grueso, tan típicas en Palestina durante los siglos 12º y 11º a.C. y a las que Albright asigna un valor decisivo como criterio cronológico (22). Quizá se trata de un tipo de cerámica palestino que no llega a penetrar en Moab durante el Hierro I, si es que su no atestación en Medeineh no se debe, como ya hemos insistido antes, a las reducidas dimensiones del área excavada (23).

En la fig. 2: 4.5.6, presentamos tres fragmentos de boles carenados que tienen como nota común el característico engobe blanco de la cerámica moabita del Hierro I. Su base (atestada en otros yacimientos) suele ser plana y a veces peraltada. Es un tipo cerámico que tiene una larga tradición en el Bronce Reciente. En Transjordania encontramos boles carenados semejantes en la última fase del Bronce Reciente II de Aroer (24) y en los comienzos mismos del Hierro I (primera mitad del siglo 12º a.C.) en la Tumba de Madaba (25) y en Dhiban (26). Son sin duda boles morfológicamente afines (si bien la línea de carenación es más aguda y el cuello algo más corto), aunque algo anteriores a los de Kh. Medeineh, datables estos últimos entre la segunda mitad del siglo 12º a.C. y primer cuarto del siglo 11º a.C. (1.150-1.075). Con esta cronología coinciden en conjunto los para-

lelos que podríamos citar de Palestina, como son p.ej., los de Hazor (Hazor III-IV, Pl. CLXIV: 11 ss., estrato XII; Pl. CLXX: 1 ss., estrato XII), y dos boles de Megiddo, uno, proveniente de la tumba 1101, de paredes algo más gruesas (MT, Pl. 8: 21, Hierro I) y otro perteneciente al estrato VII B-VI en el tell (M II, Pl. 72; 1).

En la Fig 2: 1.2.3. presentamos tres ejemplares de bordes de marmitas. El nº 1, con un diámetro estimable en unos 30 cms., tiene el cuello inclinado hacia el interior, típico del Hierro Ia. Por su forma podemos datarla con seguridad en la primera mitad del siglo XI a.C. (27), aunque es de advertir que nos Palestina este tipo de "cooking-pot" perdura hasta el Hierro II (28). Las marmitas nos 2 y 3 son tipos reinantes en Kh. Medeineh. Se caracterizan por el escaso diámetro de la boca, por las asas cilíndricas que van desde el borde superior hasta el arranque de la espalda y los cuellos verticales. Se diría que tipológicamente responden más a las formas del Hierro II que a las del Hierro I. En efecto, un ejemplar idéntico a nuestro nº 3 encontrado en Dhibán es datado por su excavador entre los siglos IXº y VIº a.C. (29). Sin embargo, tengo que decir que estos dos ejemplares de Kh. Medeineh han sido hallados perfectamente estratificados dentro de un nivel no removido, siendo por otro lado cierto que todo el contexto cerámico al que pertenecen está unívocamente referido al Hierro Ia. No dudo por tanto en asignarlos a esta primera época del Hierro, a pesar de su forma aparentemente anacrónica.

El nº 17 es una base de pequeña jarra ovoidal de almacén que, en diferentes tamaños, es relativamente abundante en Kh. Medeineh. Su forma difiere notablemente de las jarras ovoidales típicas del s. 12º a.C. en Palestina con base cónica apezonada (Knob-bases), como p.ej., las de Beht-Zur (30), en las que es patente la tradición del Bronce Reciente. Presumiblemente, sus paralelos habría que encontrar-

los en algunas jarras de este tipo de Megiddo y Beisán (31).

Los bordes n.ºs. 7 y 8 pertenecen a jarras con una sola asa. Estas jarras tienden a tener panzas globulares durante el Hierro I (32), en contraste con el mismo tipo de jarras del Hierro II que son más esbeltas (33).

Los dos bordes n.ºs. 18 y 19 y las dos bases en anillo n.ºs. 9 y 10 pertenecen a un tipo de cráteras con (generalmente dos) asas verticales, ya conocidas en los catálogos de la cerámica del Hierro Ia transjordano (34) y palestino (35). En su forma está aún vigente la tradición del Bronce Reciente II y son bastante frecuentes en Kh. Medeineh.

La base plana n.º 12 puede pertenecer o bien a un tipo de crátera algo más pequeña que las anteriormente citadas o, más probablemente, a un bol profundo como el encontrado por L. Harding en la tumba de Madaba, Fig. 13: 42.

Los dos boles de labio redondo n.ºs. 15 y 16 y el bol con ligeros rebordes n.º 14, cuentan igualmente con paralelos en la cerámica del Hierro I de Transjordania (36).

Hacemos referencia por último a las dos bases planas n.ºs. 11 y 12 que posiblemente pertenezcan a jarras pequeñas. Las reproducimos aquí únicamente por ser fragmentos relativamente frecuentes en Kh. Medeineh, aunque por su forma conjeturable carezcan de valor tipológico.

Concluyendo, podemos decir que se trata de un conjunto cerámico muy uniforme, perteneciente todo él a las últimas fechas de ocupación de la fortaleza y claramente desvinculado ya de las tradiciones del Bronce Reciente II, vigentes en los vasos de la tumba de Madaba de L. Harding y en algunos especímenes de Aro'er. Por otro lado, se observa la ausencia de aquellos elementos típicos que

se introducen en la manufactura de la cerámica de Palestina en el último tercio del siglo 11^o a.C. (engobe rojo de hematita, bruñido a mano, etc.). Yo asigno en consecuencia a la cerámica de Kh. Medeineh una datación global entre los años 1.125 y 1.050 a.C.

*

* *

Conclusión. — Khirbet Medeineh es una ciudadela defensiva construida durante el siglo 12^o a.C. (o a finales del 13^o) al borde del plateau occidental del W. Modjib, frontera natural entre Moab y el desierto oriental. En esta misma época y con idéntica intención estratégica se edifican las ciudades de Balu'a y Tell Medeineh junto a Ader (37) y, más al Norte, la fortaleza de Aro'er (38) en la vertiente Norte del Arnón. Estos simples datos se conjugan perfectamente con la tradición bíblica recogida en el Deuteronomio, según la cual a finales del s. XIII^o o comienzos del XII^o a.C. las tribus nomadas de Israel (probablemente se trata de un movimiento nomada más generalizado que comprendía otras tribus semitas) venían atravesando el desierto oriental de Moab buscando tierras de cultivo donde sedentarizarse (39). Israel había recibido de su Dios y de los reyes de Moab la prohibición de atravesar y sedentarizarse en territorio moabita. Estas fortalezas fronterizas velaban por el cumplimiento de esta prohibición, guardando el territorio de Moab de la amenaza de estas tribus nómadas que a lo largo de toda la historia han sido el azote constante de las ciudades y cultivos de Moab y Ammon.

La ciudadela de Kh. Medeineh tuvo una corta historia. Termina su existencia, probablemente por destrucción violenta (40), en la primera mitad del siglo XI^o a.C. y nunca más fue reedificada ni habitada, bien sea porque a lo largo del siglo XI^o decrece la amenaza invasora de

los nómadas orientales, o bien porque la importante ciudad de Tell Medeineh junto a Ader cumple suficientemente las funciones de vigilancia de la frontera, supliendo la importancia estratégica del Kh. Medeineh ya desaparecido con torres de control apostadas al pie de los caminos que suben del valle.

En síntesis, los resultados del sondeo arqueológico en Khirbet Medeineh pueden formularse con las siguientes afirmaciones. Las ruinas enterradas en esta Khirbet pertenecen a una ciudad-fortaleza moabita que solamente tuvo un período de ocupación. Fue construída en el siglo XII^o a.C. (o quizá en la segunda mitad del XIII^o) y es abandonada definitivamente entre los años 1100 ó 1075 a.C., destruída a lo que parece por un incendio. Tanto las formas cerámicas como el estilo arquitectónico evidencian una clara afinidad con el medio cultural de Palestina durante el Hierro Ia. Por otra parte, su recia construcción y la situación estratégica de su emplazamiento dan a entender el interés con que Moab defiende su frontera oriental (las ciudades de Baluá y Tell Medeineh junto a Ader entran en juego en esta misma función) frente al peligro de las tribus nómadas que merodean por el desierto oriental. Es la época en que, según los relatos bíblicos (cf Num 21, 11; Juec 11, 18) las tribus de Israel, formando parte quizá de un movimiento nomada más amplio en vías de sedentarización, pasan bordeando la frontera oriental de Moab a la altura de Khirbet Medeineh.

Emilio Olávarri

El Bricial, Fiesta de Todos los Santos de 1.976

NOTAS

1. El equipo director de los trabajos lo componíamos el Dr. J.M. Apellániz y la Srta. Margarita Muñoz, ambos de la Universidad de Deusto de Bilbao, más el que suscribe. Agradecemos la valiosa cooperación del Dr. F. Zayadín del Depto. de Antigüedades

de Jordania y los valiosos comentarios que el Dr. J. Sauer nos hizo al término de la excavación. Fue igualmente inestimable la ayuda que nos prestaron ante las Autoridades Jordanas los miembros de la Embajada de España en Amman, especialmente el Embajador, Excmo. Sr. D. Jaime Aguirre de Cárcer y su secretario de Embajada, D. Pedro García-Trelles. A todos les expresamos nuestro más sincero agradecimiento.

2. Véanse los resultados del sondeo arqueológico realizado en Baluá en J.W. Crowfoot, *An Expedition to Baluá*, PEF - QD(1934), pp. 76-84, y las noticias sobre la prospección en superficie hecha por Glück en Tell Medeiyyeh junto a Ader en N. Glück, *Explorations in Eastern Palestine*, I. AASOR XIV (1933-1934), pp. 15 ss.
3. V. la descripción de nuestra Khirbet Medeineh en N. Glück, *ibid.*, pp. 53 ss.
4. El uso de la doble muralla defensiva que protege los flancos más débiles de la ciudad es ampliamente conocido por la arqueología en las ciudades del Hierro de Palestina. Suele citarse como ejemplo típico, el de la ciudad de Lakish representada en los relieves del palacio de Assurbanipal de Nínive, cf. J.B. Pritchard, *Ancient Near Eastern in Pictures*, Princeton New Jersey (1969), nos. 372 y 373.
5. Se trata, repetimos, de tumbas y no de cisternas, puesto que la puerta de acceso es lateral, a media altura de la tumba. El uso del estuco para emplastecer las paredes de muros, cisternas y tumbas es conocido en el Hierro I de Transjordania, cf L.T. Geraty, *The 1974 Season of Excavations at Tell Hesbân*, ADAJ XX (1975), p. 51.
6. Cf. N. Glueck, *Explorations...*, p. 53.
7. Las alturas están todas tomadas en profundidad y referidas a la cota O situada en la parte más alta del pilar de la cuadrícula 6 D.
8. J.A. Callaway, *The 1968-1969 'Ai (et. Tell) Excavations*. BASOR, n^o 198, (April 1970), pp. 7-31. Véase también, del mismo autor, el artículo Aien la *Encyclopedia of Archaeological Excavations in the Holy Land*, Vol. I (Jerusalem 1975), pp. 49 ss.
9. *ibid.*, p. 17.
10. W.F. Albright - J.L. Kelso, *The Excavation of Bethel (1934-1960)*. AASOR, Vol. XXXIX, (1968), p.32 y Pls. 22b. 23a. 24a. 25a.
11. J.A. Callaway - R.E. Cooley, *A salvage excavation at Radana in Bireh*. BASOR, n^o 201

- (Febr. 1971), pp. 9-19. Las habitaciones de estas casas tienen unas dimensiones casi idénticas a las de kh. Medeineh.
12. J.B. Pritchard, *Winery Defenses and Soundings at Gibeon*. Princeton (1964), pp. 35 ss., Fig. 84
 13. P.W. Lapp, *The 1968 Excavations at Tell Ta'anak* BASOR n°195 (oct. 1969), p. 37 s., Figs. 25 y 26.
 14. R.de Vaux, *La quatrième campagne de fouilles à Tell el Fara'ah, près Naplouse*, RB 59 (1952), pp. 558 ss.
 15. En la primera fase del Hierro I prácticamente todas las ciudades de Palestina, con las posibles excepciones de Bethel y Gibeon, carecen de murallas defensivas, p. ej. Beit Mirsim, Megiddo, Ai, Tell en-Nasbe, Mikmas, Tell el-Full, Tell el Far'ah del Norte, Radana, etc.
 16. Cf. A.D. Tushingham, *The Excavations at Dibon (Dhiban) in Moab. The third Campaign 1952-1953*. AASOR, Vol. XL (1972), pag. 21. Aparte de estos escasos fragmentos del Hierro I, el conjunto de la cerámica del Hierro que nos ofrecen las publicaciones de Dhiban es claramente del Hierro II (véase además F.V. Winnet — W.L. Reed, *The Excavations at Dibon (Dhiban) in Moab*. AASOR Vol.s XXXVI-XXXVII (1957-1958), New Haven 1964, Pls. 72-79).
 17. J.W. Crowfoot, *An Expedition to Balu'a*. PEF, QS, 1934, pp. 76-84
 18. E.Olávarri, *Sondages à Arô'er sur l'Arnon*. RB, LXXII, 1965, pp. 77-94.
 19. M.M. Ibrahim, *Third Season of Excavations at Sahab, 1975*. ADAJ, XX, 1975, pp. 69 ss.
 20. L.T. Geraty, *The 1974 Season of Excavations at Tell Hesbân*. ADAJ, XX, 1975, pp. 59 ss. Véase además el rapport que sobre las excavaciones de esta misma campaña realizadas en el AREA B y en SQUARE D.4 presenta el Dr. J.A. Sauer en *Andrews University Seminary Studies*, Vol. XIV, n° 1, (1976), pp. 60 ss.
 21. G.L. Harding, *An Early Iron Age Tomb at Madaba*. PEFA, VI, 1953, pp. 27-47, Pls. III-V. Harding data el inventario de esta tumba entre los años 1250 y 1150 a.C., mientras que B.S.J. Isserlin lo encuadra entre 1200 y 1160 a.C.
 22. W.F. Albright, *The Archaeology of Palestine* (London 1954), p. 118.
 23. Entre los fragmentos de cerámica han aparecido varios tiestos de panza y algún asa vertical pertenecientes a grandes jarras de almacén. No hemos encontrado sin embargo ningún fragmento de borde que nos permita definir la forma de las mismas.
 24. E. Olávarri, *Sondages...*, p. 85, Fig. 1:3.
 25. G.L. Harding, *An Early Iron Age Tomb...*, Fig. 13: 38 y 39.
 26. Cf. F.V. Winnet — W.L. Reed, *The Excavations at Dibon...*, Pl. 73: 14. Véase también en esta misma Plancha el n° 4, de carenación algo más suave y con el borde más extrovertido.
 27. Podemos citar como paralela la marmita de Dhibân (Winnet-Redd, *The Excavations at Dibon...*, Pl. 76:12) que Tushingham en su posterior publicación compara con otra de Hazor perteneciente al Estrato XII (cf. Hazor III-IV, Pl. CLXX: 7).
 28. Tipos semejantes y más tardíos de marmitas volvemos a encontrarlas en Hazor, Field B, Estratos IX-X, v. Hazor III-IV, Pl. CCX: 16,22. Semejantes, no iguales, porque estas de Hazor tienen el cuello y el borde de la boca algo más inclinados hacia adentro.
 29. Cf. A.D. Tushingham, *The Excavations at Dibon...*, Fig. 1, 21. Esta marmita ha sido encontrada no en su nivel original, sino en un relleno tardío en el que aparece conjuntamente cerámica del Hierro y de época nabatea y sobre el cual se asienta el podium del templo nabateo. Tushingham no duda en afirmar (*ibid.*, p. 15) que toda la cerámica del Hierro recogida en este relleno pertenece al Hierro II y él la data entre los años 850 y los comienzos del siglo VI a.C.
 30. Cf. O.R. Sellers et al., *The 1957 Excavation at Beth-Zur*. AASOR, XXXVIII, 1968, Fig.1: 1-3.5.7; Pl. 24: 1-3.5.7.
 31. Cf. G. Loud, *Megiddo II* (Chicago 1948), Pl.81 Nivel VIA-VIB. F. James, *The Iron Age at Beth-Shan*, (Philadelphia 1966), Fig. 54: 16, Nivel VI.
 32. Véanse p. ej. las jarras de la tumba de Mádaba (G.L. Harding, *An Early Iron Age Tomb...*, Fig 15:65) y de Beth-Zur O.R. Sellers et al., *The 1957 Excavation at Beth-Zur...*, Fig 8:1.2; Fig. 9:3-10).
 33. Este detalle se puede apreciar perfectamente en el tipo de jarra de transición entre el Hierro I y II de Bethel (cf. W.F. Albright — J.L. Kelso, *The Excavation of Bethel...*, Pl. 61:15, cf. además el comentario de Kelso, *ibid.*, p.66).
 34. Cf. p. ej., J.W. Crowfoot, *An Expedition to Balu'a...*, Pl. II:15; E.Olávarri, *Sondages...*,

- p.85, Fig. 1:1.2.12; G.L. Harding, *An Early Iron Age Tomb...*, Fig. 14:54.56.58.
35. Podemos citar, entre otras, las cráteras de Beth-Zur y de las tumbas de Megiddo (cf. O.R. Sellers et al., *The 1957 Excavation at Beth-Zur...*, Fig 11:16 y Pl. 24:5 P.L.O. Guy, *Megiddo Tombs*, (Chicago 1938), Pl. 68:15, Hierra I).
36. Compárense los boles de la tumba de Mádaba, G.L. Harding, *An Early Iron Age Tomb...*, Fig. 12:16 y 17.
37. Las excavaciones llevadas a cabo en Tell Balu'a por J.W. Crowfoot, a las que nos hemos referido repetidas veces en este trabajo, atestiguan una ocupación de esta ciudad en la primera fase del Hierro I (siglo XII a.C.) Independientemente de estas excavaciones y con anterioridad a ellas, fue encontrada en esta ciudad una estela en cuya mitad inferior hay unos bajorelieves egipcios grabados muy probablemente en el siglo XII a.C. durante el reinado de Ramsés III, 1198-1166 a.C. (v. una buena reproducción de la misma en J.B. Pritchard, *Ancient Near Eastern in Pictures*, Princeton - New Jersey, 1969), n°488). En cuanto a
- la ciudad de Tell Medeinek junto a Ader, situada a cuatro kilómetros al Sur de nuestro Medeinek, la prospección en superficie de N. Glueck nos asegura de que esta importante ciudad fue ocupada también en la primera fase del Hierro I.
38. Cf. E. Olávarri, *Sondages...*, p. 91.
39. Sobre los itinerarios bíblicos de Israel en Transjordania propuestos por las fuentes bíblicas, cf R. de Vaux, *Histoire Ancienne d'Israël*, París 1971, pp. 511-522.
40. Las reducidas dimensiones del área excavada en este sondeo previo, no nos permiten afirmar con seguridad si la ciudad enterrada en Khirbet Medeinek fue destruida o abandonada. Yo me inclino a pensar que fue destruida e incendiada. A excepción del locus 2, cuyo suelo de ocupación apareció limpio e intacto, en los restantes locus (el 1.3.4. y 5) aparece una capa de cenizas depositadas sobre el suelo de 15 a 20 cms. de espesor (su espesor en el locus 5 alcanza los 60 cms.). Estas cenizas provienen, según yo interpreto, de las techumbres de paja incendiadas.

FIGURA 2

Nº	Bolsa	Fecha	Locus	Capa	Descripción
1	1	18-9-76	2	I	Borde de marmita. Tierra roja oscura con abundantes partículas calcáreas. Diámetro estimado: 30 cms.
2	3	18-9-76	1	I	Fragmento de boca de marmita con asa y mitad superior de la panza. Pasta color rojo oscuro con partículas calcáreas. Banda gris en la sección.
3	32	27-9-76	3	IIIa	Borde marmita. Tierra roja oscura con partículas calcáreas blancas. Cocción homogénea.
4	10	21-9-76	5	IIIa	Borde de bol carenado. Tierra color rosa con algunas partículas. Cocción homogénea. Engobe blanco en el exterior e interior del vaso.
5	5	20-9-76	5	IIIa	Borde y panza de bol carenado. Tierra roja con escasas partículas. Cocción homogénea. Engobe blanco en el exterior e interior del baso.
6	17	23-9-76	3	IIIb	Borde y panza de escudilla carenada. Tierra parda clara asalmonada con algunas partículas calcáreas muy diminutas. Engobe blanco muy ténue en el exterior. Cocción homogénea.
7	26	25-9-76	3	IIIa	Borde y arranque de asa de jarro. Pasta blanca de mala calidad con grandes y abundantes partículas.
8	29	27-9-76	2	III	Borde de jarro. Pasta de color pardo con algunas partículas calcáreas.
9	4	18-9-76	3	I	Base en anillo de crátera. Pasta color naranja con algunas partículas calcáreas. Cocción homogénea. Zonas de engobe blanco exterior.

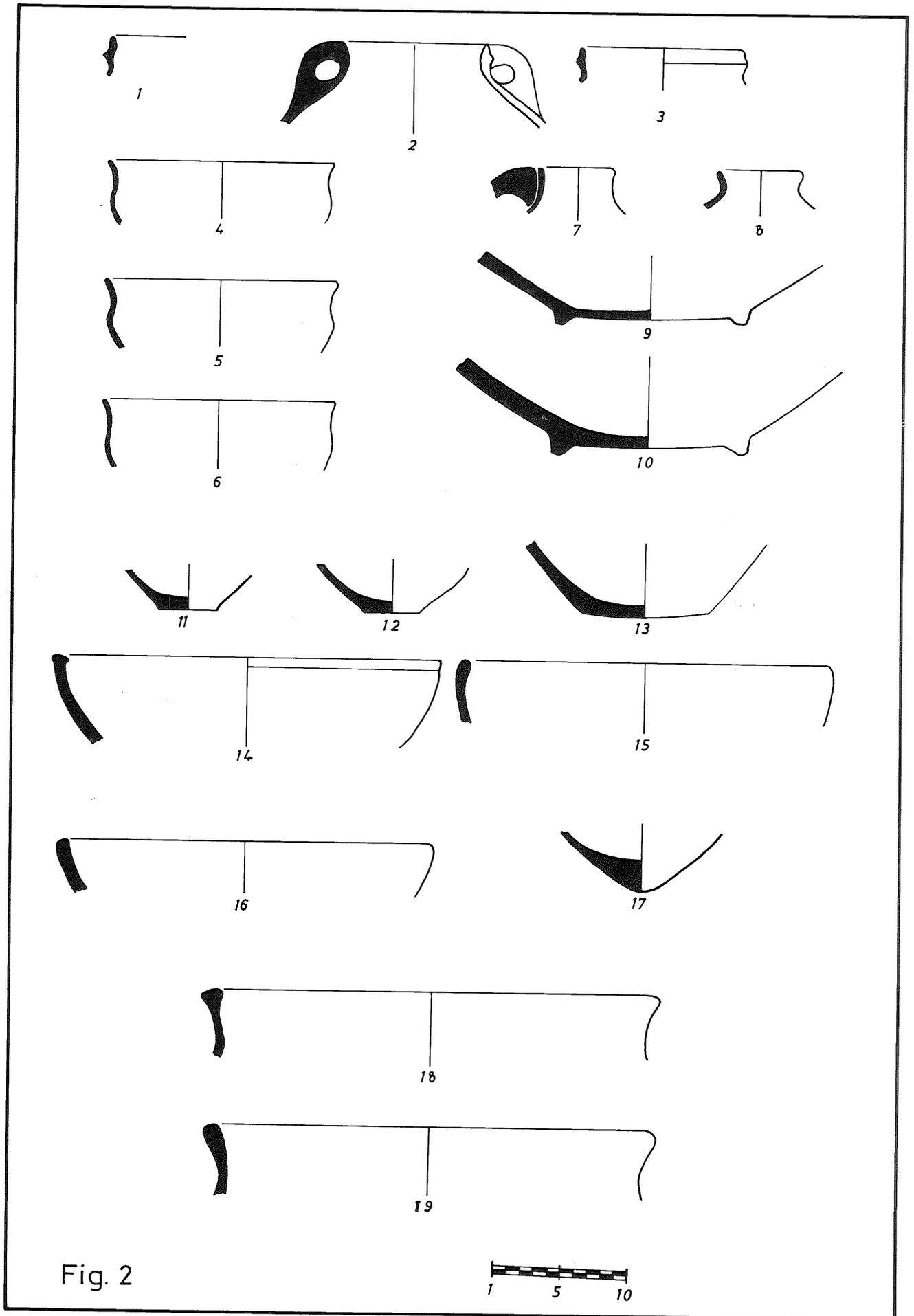


Fig. 2

10	1	18-9-76	1	I	Base en anillo de crátera. Pasta color rosa con algunas partículas. Cocción homogénea.
11	25	25-9-76	1	III	Base plana de jarra pequeña. Pasta parda clara con abundantes abundantes partículas. Cocción homogénea.
12	4	18-9-76	1	II	Base plana de jarra pequeña. Tierra parda oscura con partículas y bien amasada. Cocción homogénea.
13	29	27-9-76	2	III	Base plana de jarra. Pasta color pardo claro con partículas grandes. Cocción homogénea.
14	7 y 10	20-9-76	5	IIIa	Borde y panza de bol grande. Pasta de color rosa con partículas calcáreas muy pequeñas y abundantes. Cocción muy fuerte y homogénea. Zonas de engobe blanco exterior e interior.
15	26	25-9-76	3	IIIa	Borde de bol grande. Pasta color rojo violeta con partículas calcáreas. Cocción fuerte y homogénea. Engobe exterior blanco muy ténue.
16	24	25-9-76	2	III	Borde de bol grande. Pasta de color rosa asalmonado con abundantes partículas. Cocción homogénea.
17	7	20-9-76	5	IIIa	Base de jarra ovoidal de almacén. Pasta de color pardo leonado, muy tosca, con grandes partículas calcáreas. Banda gris en la sección.
18	1	18-9-76	4	I	Borde de cratera. Pasta de color rosa claro con partículas calcáreas. Cocción homogénea.
19	8	21-9-76	1	II	Borde de crátera. Pasta de color ocre claro con partículas calcáreas abundantes y grandes. Cocción homogénea. Engobe blanco exterior muy ténue.



Fig. 3 - Khirbet Medeineh : vista aerea